

QUÉ PASÓ Y QUÉ NO EN LA COP30

Un análisis de los resultados de la
Cumbre Climática en Brasil.

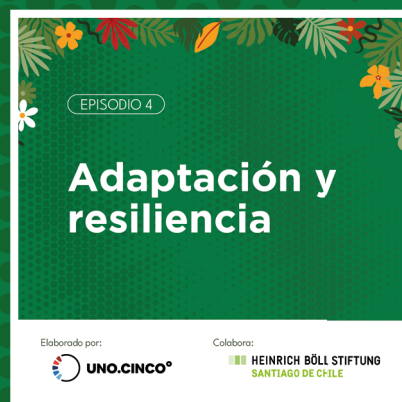
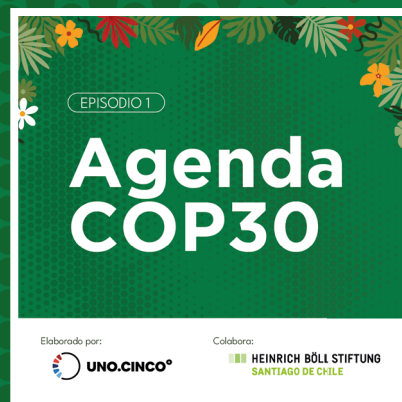


UNO.CINCO°

HEINRICH BÖLL STIFTUNG
SANTIAGO DE CHILE
Chile | Perú | Bolivia



Escucha nuestro
podcast en Spotify



¡Complementa el informe con nuestro podcast!

Camino a la COP es un podcast para aprender en palabras sencillas de la mayor cumbre anual del clima del mundo, la conferencia de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Conversaremos con expertas y expertos del sector público, sociedad civil, la academia y organismos internacionales sobre los temas clave de la COP30.

Elaborado por:



Colabora:



AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a la Oficina en Santiago de Chile de la Fundación Heinrich Böll por la colaboración en este proyecto, además a ONG FIMA, Centro de Ciencia del Clima y la Resiliencia (CR2) y a Derecho, Ambiente y Recursos Naturales (DAR) por compartir su mirada de cara a la COP30, a los expertos y expertas entrevistados para el podcast que compartieron su conocimiento sobre los temas claves de la COP30. Esperamos que este insumo pueda ser de utilidad para democratizar e incentivar el conocimiento y debate sobre la cumbre más importante de cambio climático y su repercusión en Latinoamérica y los países andinos.

QUÉ PASÓ Y QUÉ NO EN LA



Un análisis de los resultados de la Cumbre Climática en Brasil.

Cuarta edición* | Noviembre 2025

Coordinación:

Rodrigo Astorga Hering, Fundación Heinrich Böll

Autoras/es

Benjamin Carvajal Ponce
Ismaela Magliotto Quevedo
Felipe Fontecilla Gutierrez
Paz Correa Salas
Ignacio Orellana Troncoso

Equipo editor:

Carla Jorquera Ovalle
Juan Carlos Varela

Diagramación y Diseño Gráfico:

Felipe Fontecila Gutiérrez



Camino a la COP30 © 2025 Licencia Creative Commons: BY Se debe dar crédito al creador; NC: Solo se permiten usos no comerciales de la obra; SA: Las adaptaciones deben compartirse bajo los mismos términos. El material puede ser distribuidos, copiado y exhibido por terceros si se reconoce la autoría en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial y las obras derivadas tienen que estar bajo los mismos términos que el trabajo original. Más información en: <http://creativecommons.org>

Citar como

Carvajal, B., Magliotto, I.y Fontecilla, F. (2025) *Camino a la COP30: Un análisis desde Latinoamérica en el contexto de la agenda climática con un enfoque en los países andinos*. Fundación Uno Punto Cinco. Santiago, Chile.

Obra de distribución gratuita

Fundación Heinrich Böll
en Santiago de Chile (Perú, Bolivia, Chile)
www.cl.boel.org
info@cl.boel.org

Fundación Uno Punto Cinco
www.unopuntocinco.net
contacto@unopuntocinco.net
Santiago, Chile

(*) Las ediciones previas explican los temas clave de las COP anteriores y pueden resultar útiles para entender las negociaciones de este año. Si desea saber más, le recomendamos Camino a la COP27, Camino a la COP28 y Camino a la COP29, disponible en www.unopuntocinco.net

ÍNDICE

Resumen Ejecutivo	6
Vista General de la COP30	8
Adaptación	13
NDC, Mitigación y Ambición Climática	18
Financiamiento Climático	23
Transición Justa	26
Pérdidas y Daños	29
Otros	32

RESUMEN EJECUTIVO

La COP30 en Belém do Pará dejó un mensaje claro: el multilateralismo climático sigue vivo, pero no está respondiendo al ritmo ni a la escala que exige la ciencia.

Diez años después del Acuerdo de París, esta cumbre debía marcar el punto de inflexión hacia las NDC 3.0 para el período 2031-2035, fortalecer la adaptación, poner en marcha pérdidas y daños, y destrabar la transición energética justa. El resultado final es un “pacto mínimo”: evita un retroceso político y deja avances sectoriales relevantes, pero no cierra la brecha hacia los 1,5 °C ni entrega una hoja de ruta clara para dejar atrás los combustibles fósiles.

El corazón del paquete de Belém fue el Global Mutirão, una decisión paraguas que intenta articular implementación, ambición y cooperación. A su alrededor se adoptaron decisiones sobre adaptación, financiamiento climático, transición justa, pérdidas y daños, bosques, comercio y transparencia. Sin embargo, la arquitectura quedó incompleta y varios puntos críticos se trasladaron a procesos posteriores.

¿Cuáles eran algunos de los principales desafíos de la COP30?

- **NDC:** Proporcionar una respuesta colectiva a las nuevas Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (NDC, por sus siglas en inglés) presentadas para 2035, estableciendo una hoja de ruta ambiciosa para su implementación en los próximos 5 años para cerrar la brecha y alinearse con el límite de 1,5 °C, indicando un progreso claro en la implementación de los resultados sectoriales del primer Balance Mundial.
- **Adaptación y Pérdidas y Daños:** Adoptar un conjunto de indicadores sólidos e inclusivos para evaluar el progreso en el Objetivo Global de Adaptación (OGA), proporcionar señales claras sobre la financiación de la adaptación y mantener el enfoque en las pérdidas y los daños (P&D).
- **Transición justa:** Consolidar los avances hacia una Transición Justa mediante acuerdos institucionales.

- **Financiamiento climático:** Conseguir un paquete financiero ambicioso que genere confianza en el progreso para cerrar la brecha financiera.
- **Deforestación:** Demostrar ambición para proteger la naturaleza, detener y revertir la deforestación para 2030 y lograr una transición justa hacia sistemas alimentarios sostenibles y alineados con el clima. El 2025 Land Gap Reporte proyecta la pérdida o degradación de 20 millones de hectáreas de bosques anualmente para 2030, una superficie equivalente a la del Reino Unido.

¿Cuáles fueron los principales logros (y no logros)?:

- **No se acordó una hoja de ruta para la salida de los combustibles fósiles**, pese al apoyo explícito de más de 80 países, incluidos muchos vulnerables.
- **Los nuevos planes climáticos nacionales, NDC 3.0**, presentadas hasta la fecha implican solo un 12 % de reducción de emisiones hacia 2035 respecto a 2019, lejos del 60 % necesario para mantener la meta de los 1,5 °C viva.
- **Se aprobó finalmente el Marco de Indicadores de la Meta Global de Adaptación**, con 59 indicadores, pero sin obligaciones financieras vinculadas y con fuertes críticas al proceso de adopción.
- **Se acordó “triplicar la financiación de adaptación hacia 2035”**, pero sin año base, sin obligatoriedad y muy por debajo de las necesidades reales estimadas por UNEP de US\$310 - 365 mil millones anuales.
- **Nació el Mecanismo de Transición Justa**, con un lenguaje robusto en derechos laborales, participación y pueblos indígenas, pero sin financiamiento ni una hoja operativa clara.
- **En pérdidas y daños hubo avances institucionales** (revisión del WIM, lineamientos del Fondo y lanzamiento del “Barbados Implementation Modalities”), pero nuevamente

sin los recursos necesarios para responder a la crisis

determinantes para no dejar a nadie atrás.

- **Se actualizó el Plan de Acción de Género**, pero la implementación quedará a la “suerte” de los países y sus visiones sobre la equidad de género. Países como Indonesia, Argentina y Paraguay dejaron claro que su implementación no será ambiciosa; no así como lo planteó Chile, Panamá y otros países del grupo de negociaciones AILAC.
- **En agricultura y océano**, hubo pocos avances sustantivos: la mayoría de los textos fundamentales quedaron entre corchetes o se postergaron.
- **Persistieron tensiones sobre transparencia, procedimiento y legitimidad** de la presidencia, evidenciadas en la gavelada acelerada de las decisiones de adaptación **pese a las objeciones de varios países (ICPH)**.
- **A pesar de estas limitaciones, Belém deja tres señales importantes:**
- **América Latina consolida un rol político creciente en las COP**, con Brasil como articulador de consensos mínimos y países del grupo de negociaciones AILAC (Colombia, Panamá, Chile, Perú, Costa Rica, Perú y Guatemala) empujando mayor ambición y siendo guardianes de la ciencia.
- **La transición justa y los impactos no evitados** se instalan definitivamente como pilares de la arquitectura climática.
- **Se abre un ciclo 2026 - 2030 en el que la atención deberá estar puesta en cómo implementar lo acordado y dónde se construirá realmente la ambición:** en la convención de la ONU Cambio Climático (UNFCCC) y sus COPs, o en coaliciones paralelas

En síntesis, la COP30 salvó el proceso, pero no nos salva de no superar los 1,5 °C.

Como dicen por ahí, las COP no será un proceso que nos llevará “al cielo”, sino que probablemente nos salvará del “infierno”. El desafío ahora es traducir este conjunto disperso de decisiones en acciones reales, especialmente en una región como América Latina, donde la transición justa, la protección socioambiental y el financiamiento adecuado serán

COP30: una cumbre decisiva en un momento frágil para el multilateralismo

La COP30 llegó cargada de expectativas: América Latina volvía a hospedar una COP luego de 11 años, Brasil buscaba demostrar liderazgo climático global luego de liderar el G20 en 2024, y el sistema climático enfrentaba un problema de credibilidad. Las señales previas eran duras, pues la trayectoria global sigue entre 2,3 y 2,5 °C, muy lejos de la meta de los 1,5°C del Acuerdo de París. Todo ello sumado a las promesas de financiamiento que no se cumplían, o que llegaban en forma de préstamos, sobre todo en regiones donde los impactos aumentaban en los países más vulnerables y menos responsables del aumento de temperatura.

En ese contexto emergió el “Global Mutirão”, un concepto brasileño que buscaba resumir la visión de una COP centrada en la implementación, la cooperación y la acción colectiva. “Mutirão” es una palabra de origen tupí-guaraní que significa “esfuerzo conjunto” y se refiere a una forma de colaboración colectiva para un objetivo común, basada en la ayuda mutua y sin jerarquías. El Mutirão terminó siendo una decisión paraguas que estructura el paquete de Belém: adaptación, NDC y mitigación, transición justa, financiamiento, bosques, océano, comercio, género y transparencia.

Sin embargo, el resultado final mostró los límites del momento político: muchos textos quedaron diluidos, otros postergados, y en algunos casos, como combustibles fósiles o agricultura, la falta de acuerdo evidenció fracturas profundas entre grupos de países.

La “búsqueda” de la Presidencia de dejar una COP con sello latinoamericano, amazónico e indígena

La Presidencia brasileña hizo uso del slogan “COP of Truth” (COP de la Verdad) como un claro mensaje del legado que quería dejar ¿se logró?

Brasil buscó posicionar a América Latina como protagonista, con claras referencias a la Amazonía, al bioma continental, a la justicia climática y a los pueblos indígenas estuvieron presentes en casi todos los discursos de alto nivel. A pesar de que la presencia de indígenas aumentó de “300 a 900 delegados” (según el discurso de Ana Toni, Directora Ejecutiva de la COP30), si se presenciaron diferentes intervenciones y movilizaciones con marchas, presencia indígena masiva y la Cumbre de los Pueblos presionando para que Belém adoptara un rumbo fuerte de justicia climática.

Sin embargo, el “sello latinoamericano” y la “COP de la Verdad” tuvieron que convivir con la realidad geopolítica:

- Países exportadores de combustibles fósiles bloquearon cualquier lenguaje sobre que hiciera mención a los fósiles, y más aún, si mencionara la necesidad de “dejar atrás los combustibles fósiles”
- Grandes economías en desarrollo (China, India) presionaron para evitar obligaciones diferenciadas en NDC y financiamiento.
- La Unión Europea calificó el resultado como “insuficiente frente a la urgencia climática”, aunque valoró algunos avances como el GGA y el énfasis en implementación.

Finalmente, lo que vimos fue que un rol de Brasil más pragmático que priorizó cerrar un paquete mínimo para evitar un fracaso político, incluso si eso implicaba dejar fuera temas clave como los combustibles fósiles.

Decisión del “Global Mutirão”

La COP30 llegó cargada de expectativas: América Latina volvía a hospedar una COP luego de 11 años, Brasil buscaba demostrar liderazgo climático global luego de liderar el G20 en 2024, y el sistema climático enfrentaba un problema de credibilidad. Las señales previas eran duras, pues la trayectoria global sigue entre 2,3 y 2,5 °C, muy lejos de la meta de los 1,5°C del Acuerdo de París. Todo ello sumado a las promesas de financiamiento que no se cumplían, o que llegaban en forma de préstamos, sobre todo en regiones

donde los impactos aumentaban en los países más vulnerables y menos responsables del aumento de temperatura.

En ese contexto emergió el “Global Mutirão”, un concepto brasileño que buscaba resumir la visión de una COP centrada en la implementación, la cooperación y la acción colectiva. “Mutirão” es una palabra de origen tupí-guaraní que significa “esfuerzo conjunto” y se refiere a una forma de colaboración colectiva para un objetivo común, basada en la ayuda mutua y sin jerarquías. El Mutirão terminó siendo una decisión paraguas que estructura el paquete de Belém: adaptación, NDC y mitigación, transición justa, financiamiento, bosques, océano, comercio, género y transparencia.

Sin embargo, el resultado final mostró los límites del momento político: muchos textos quedaron diluidos, otros postergados, y en algunos casos, como combustibles fósiles o agricultura, la falta de acuerdo evidenció fracturas profundas entre grupos de países.

La “búsqueda” de la Presidencia de dejar una COP con sello latinoamericano, amazónico e indígena

La Presidencia brasileña hizo uso del slogan “COP of Truth” (COP de la Verdad) como un claro mensaje del legado que quería dejar ¿se logró?

Brasil buscó posicionar a América Latina como protagonista, con claras referencias a la Amazonía, al bioma continental, a la justicia climática y a los pueblos indígenas estuvieron presentes en casi todos los discursos de alto nivel. A pesar de que la presencia de indígenas aumentó de “300 a 900 delegados” (según el discurso de Ana Toni, Directora Ejecutiva de la COP30), si se presenciaron diferentes intervenciones y movilizaciones con marchas, presencia indígena masiva y la Cumbre de los Pueblos presionando para que Belém adoptara un rumbo fuerte de justicia climática.

Sin embargo, el “sello latinoamericano” y la “COP de la Verdad” tuvieron que convivir con la realidad geopolítica:

- Países exportadores de combustibles fósiles bloquearon cualquier lenguaje sobre que hiciera mención a los fósiles, y más aún, si mencionara la necesidad de “dejar atrás los combustibles

fósiles”

- Grandes economías en desarrollo (China, India) presionaron para evitar obligaciones diferenciadas en NDC y financiamiento.
- La Unión Europea calificó el resultado como “insuficiente frente a la urgencia climática”, aunque valoró algunos avances como el GGA y el énfasis en implementación.

Finalmente, lo que vimos fue que un rol de Brasil más pragmático que priorizó cerrar un paquete mínimo para evitar un fracaso político, incluso si eso implicaba dejar fuera temas clave como los combustibles fósiles.

Decisión del “Global Mutirão”

El Global Mutirão nació como la gran apuesta política de la presidencia brasileña: un intento de sintetizar en un solo texto la visión de cooperación, urgencia y trabajo colectivo que debía marcar el tono de la COP30. Su nombre, tomado del Tupi-Guaraní, evocaba un llamado a construir juntos, a sumar esfuerzos comunitarios. El documento busca sintetizar el espíritu de cooperación amazónica y proyectarlo como brújula del futuro del Acuerdo de París. Pero al examinar su contenido, surge un patrón claro: la narrativa supera a la arquitectura.

El camino hacia su adopción, entre incendios, negociaciones interrumpidas, tensiones diplomáticas y un proceso de consulta fuertemente controlado, terminó revelando tanto las ambiciones como las fracturas del sistema climático internacional.

Lo que comenzó como un texto con múltiples opciones para resolver los grandes temas, terminó convertido en un documento adoptado por agotamiento más que por un consenso real. Y aunque el Mutirão buscó evitar el rótulo de “cover text” (documentos de decisiones que se suelen tener en las COP), en la práctica funcionó como el eje político de la COP30, concentrando todos los temas que no estaban formalmente en agenda, pero que definían el destino político de Belém.

Desafortunadamente, el texto en su estado final, dejó más preguntas que respuestas. Lo que quedó finalmente es un documento de prioridades amplias, con énfasis en implementación, cooperación Sur-

Sur y apoyo técnico. Aunque su existencia evita un retroceso político, varias organizaciones, lo consideran poco operativo y altamente vago.

El primer borrador apareció de madrugada, en la segunda semana de la COP, y desde el inicio generó controversias: incluía múltiples opciones, incluso una que proponía “no texto” para la hoja de ruta fósil, y otra que dejaba en el aire el alcance del financiamiento de adaptación.

La reacción fue inmediata. Un grupo de 82 países exigió una referencia clara a una hoja de ruta (roadmap) de salida de los combustibles fósiles, pero la presidencia respondió que una “gran mayoría” consideraba ese punto una “línea roja”.

El resultado contiene algunos elementos relevantes, pero deja vacíos significativos:

1. Adaptación:

Un llamado sin estructura, ya que el texto llama a triplicar el financiamiento de adaptación para 2035, un plazo más lejano y menos ambicioso que propuestas previas.

Además:

- No define un año base.
- No establece responsabilidades diferenciadas.
- No vincula este aumento a obligaciones bajo el Artículo 9.1, el cual establece la “obligación” de los países desarrollados de proporcionar recursos financieros a los países en desarrollo para ayudarles con la mitigación y adaptación al cambio climático.
- No conecta claramente esta meta con el Objetivo Global de Adaptación (GGA).

2. Mitigación:

la ausencia más dolorosa del Mutirão es la falta de las hojas de ruta para dejar atrás los combustibles fósiles y para detener la deforestación. Frente a esto, 82 países protestaron, y 29 firmaron una carta denunciando que “no apoyarían un resultado sin hoja de ruta”.

La Presidencia prometió presentar dos hojas de ruta en la próxima COP, una para fósiles y otra para

deforestación, trasladando así al futuro la decisión que muchos esperaban adoptar en la COP30.

3. Ambición:

Dos nuevos instrumentos, poca claridad. El texto crea el Global Implementation Accelerator, de carácter voluntario y cooperativo; y la Belém Mission to 1.5°C, supuestamente orientada a cerrar la brecha de ambición. A esto se suma la falta de claridad respecto a cómo se articula el Mutirão con estas dos iniciativas.

En su forma actual, los tres instrumentos se superponen, sin una distinción funcional clara. El Mutirão no puede convertirse en un duplicado del Accelerator con menos obligaciones. Si se quiere hablar de aceleración, el texto debe dejar asentado que los países desarrollados deben liderar y que toda cooperación se rige por la Convención y el Acuerdo de París. Sin esa claridad, el Mutirão no establece nuevas reglas, sino que revive las ambigüedades del proceso. Se necesitan clarificar sus funciones, pero el texto aún no lo hace.

4. Mercados:

El Mutirão introduce diálogos con agencias de mercado de la ONU y critica medidas unilaterales, un guiño a la postura brasileña; dejando fuera la propuesta de crear un foro propio de mercados y clima.

5. Transparencia:

El texto reconoce que los requisitos de reporte generan cargas para los países, especialmente los más vulnerables, pero no propone mecanismos para aliviar esa carga. El Mutirão no establece qué ocurre con los países que no presenten sus NDCs el próximo año tampoco exige que las nuevas NDC sean compatibles con limitar el calentamiento a 1.5°C. Una omisión crítica que desdibuja el propósito mismo del Acuerdo de París. La referencia a metas globales (como la reducción del 40% al 2030 y del 60% al 2035) aparece desvinculada de mecanismos de implementación, seguimiento o verificación.

Y el problema más serio es que el Mutirão intenta presentar un marco de implementación, pero evita abordar la raíz del rezago: la falta de financiamiento público, predecible y basado en obligaciones. El párrafo sobre el artículo 9.1 del Acuerdo resulta tan débil que no permite avanzar ni en modalidades ni en compromisos. El llamado a realizar una mesa

LA LECTURA POLÍTICA DEL MUTIRÃO

El Global Mutirão refleja una tensión permanente entre ambición y pragmatismo, entre liderazgo político y cautela diplomática.

Para los países vulnerables, el texto queda corto: no ofrece una hoja de ruta fósil, no asigna responsabilidades claras, no fortalece el financiamiento y no transforma las señales del Balance Global en acciones concretas.

Para Brasil, el Mutirão es presentado como una victoria política: un texto que busca reflejar cooperación y pragmatismo, aunque a costa de reducir la ambición estructural. El resultado final se siente como un “pacto mínimo” para mantener el proceso vivo, más que como un salto cualitativo del régimen climático.

TENSIONES DE LA GEOPOLÍTICA ¿SE LOGRÓ SALVAR EL MULTILATERALISMO?

En un contexto geopolítico complejo, Brasil buscó re-posicionar el multilateralismo climático y abrir paso a una gobernanza más amplia, donde también participaran alcaldes, empresas y comunidades del Sur Global.

Movilización social e indígenas: la COP del Pueblo que no terminó de serlo

Belém vivió una movilización social masiva: pueblos indígenas de toda la cuenca amazónica, juventudes de la región, comunidades tradicionales y organizaciones de justicia climática llenaron la ciudad.

Esa presencia contrastó con la escasa incorporación de sus demandas en los textos finales, especialmente en agricultura, deforestación, transición energética y derechos humanos. Aun así, el protagonismo territorial dejó una marca: la discusión global entendió que América Latina no solo es un espacio de soluciones, sino también un territorio atravesado por conflictos distributivos sobre minería, energía, bosques y agua.

Un balance político: la COP que salvó el proceso, no la ambición

La lectura más extendida entre analistas es que la COP30 logró mantener viva la cooperación multilateral, evitando un fracaso que hubiese debilitado el régimen climático. Pero quedó muy por debajo de la ciencia y de la urgencia que marcan los impactos actuales.

Además, dejó tareas centrales para futuros procesos: mitigación, financiamiento, agricultura, deforestación, comercio y seguimiento de las NDC.

En palabras simples Belém entregó estabilidad, pero no velocidad. El desafío para América Latina, y para la comunidad internacional, será convertir este conjunto de decisiones dispersas en una ruta efectiva para sostener la ambición climática global en un mundo que ya experimenta impactos extremos.

COP31 y más allá

Luego de casi un año de disputa diplomática entre Turquía y Australia por quedarse con la presidencia de la COP31 finalmente existe un ganador, o por lo menos algo así.

Turquía logrará llevar la COP31 en Antalya, sin embargo, con una extraña mezcla donde Australia

asumiría la presidencia de las negociaciones. La COP31 contará con el australiano Chris Bowen asumiendo la presidencia de la COP y la posibilidad de que se celebre una reunión previa a la COP en el Pacífico. Es importante para Brasil contar con un socio que ayude a impulsar la visión posterior a la COP30 y a establecer los procesos necesarios de cara a la COP31.

No tan solo se decidió el lugar de la cumbre para 2026, sino que también para 2027. La sede de la COP32 estará en África. El Grupo Africano logró llegar a un consenso de candidatura única de Etiopía, después de que Nigeria retirara su candidatura.

ADAPTACIÓN

Puntos clave

- **El financiamiento sigue siendo el gran punto de estancamiento: se acuerda “triplicar” la financiación de adaptación hacia 2035, pero sin año base, sin compromisos diferenciados para países desarrollados y sin conexión clara con el nuevo objetivo global de financiamiento (NCQG)**
- **Se adopta un marco de 59 indicadores para la Meta Global de Adaptación (GGA), pero muchos son técnicamente débiles, difíciles de medir y explícitamente desvinculados de nuevas obligaciones financieras.**
- **Los Planes Nacionales de Adaptación (NAPs) siguen sin contar con financiamiento asegurado, sin un proceso robusto de articulación con los indicadores y con un apoyo limitado para su implementación real.**
- **La arquitectura institucional sigue siendo insuficiente: se crea un ciclo de trabajo adicional (Belém-Addis) de dos años, pero sin una estrategia clara para aumentar la ambición ni para transformar el nuevo marco en capacidades concretas en los territorios.**

Adaptación en las COPs y el Acuerdo de París

Desde la adopción del Acuerdo de París, la agenda global de adaptación ha transitado un camino marcado por avances declarativos, estancamientos recurrentes y una tensión permanente entre ambición y capacidad de implementación. El Acuerdo reconoció la adaptación como un objetivo fundamental de la gobernanza climática y estableció que todos los países debían fortalecer sus capacidades para enfrentar los impactos del cambio climático.

No obstante, esta ambición nunca estuvo acompañada de un sistema claro para medir progresos ni de compromisos financieros comparables a los que se construyeron en mitigación. Esto generó una trayectoria institucional donde la adaptación obtiene visibilidad política, pero carece de instrumentos robustos que permitan convertir esa visibilidad en transformaciones concretas.

En las COP posteriores se consolidó este desbalance. En Katowice (COP24), las reglas de implementación se centraron en mitigación y transparencia, dejando a la adaptación sin un marco equivalente. En Sharm el Sheikh (COP27) se lanzó un programa de trabajo

para avanzar hacia la Meta Global de Adaptación, pero sin resolver el problema de fondo: falta de financiamiento estable, indicadores robustos y apoyo técnico suficiente.

En Dubái (COP28) se insistió en que la adaptación debía ganar centralidad, pero la ausencia de compromisos financieros y de un marco de seguimiento claro impidió un salto estructural. Mientras tanto, la evidencia científica se volvía cada vez más contundente: el informe de impactos, adaptación y vulnerabilidad del sexto ciclo del IPCC mostró que las medidas actuales ya están alcanzando sus límites en muchas regiones y que la velocidad de los impactos supera la capacidad de planificación de los Estados.

En paralelo, los informes sobre la brecha de adaptación evidenciaron que las necesidades de financiamiento ascienden a varios cientos de miles de millones de dólares anuales, mientras los flujos actuales están muy por debajo, especialmente para los países más vulnerables. Sin planificación suficiente y sin recursos, países y comunidades enteros siguen expuestos a impactos crecientes.

El financiamiento siguió siendo incierto y dependiente de compromisos voluntarios, lo que

afectó sobre todo a los países más expuestos a impactos climáticos severos. La desigualdad en el acceso a recursos limitó la capacidad de estos países para reducir vulnerabilidades. Esta situación fue consistente con la evidencia científica que se acumuló desde 2020 en adelante. El informe de impactos, adaptación y vulnerabilidad del sexto ciclo del IPCC mostró que las medidas existentes estaban alcanzando sus límites y que la velocidad de los impactos superaba la capacidad de planificación de los Estados.

Este contexto acumulado generó expectativas particularmente altas para la COP30. La presidencia brasileña buscó instalar una narrativa centrada en la necesidad de transformar la adaptación en un pilar con igual relevancia que la mitigación. Desde sus primeras comunicaciones se anunció que sería la “COP de la Adaptación”, una instancia creada para resolver vacíos históricos, clarificar los mecanismos de planificación y fortalecer la coherencia entre decisiones globales y necesidades territoriales. La presidencia planteó la intención de avanzar hacia una visión más integrada, en la que la adaptación se entendiera como un componente esencial de la agenda de desarrollo, incorporando dimensiones de justicia, financiamiento y resiliencia.

Estas expectativas fueron amplificadas por gobiernos, organizaciones científicas y actores de la sociedad civil. Para muchos, la COP30 representaba la oportunidad de corregir la trayectoria lenta y fragmentada de años anteriores y de inaugurar un ciclo en el que la adaptación dejara de ser una promesa y comenzara a operar como un elemento concreto del régimen climático. También se esperaba que la conferencia enviara señales claras sobre cómo cerrar la brecha entre vulnerabilidad y capacidad de respuesta y cómo asegurar financiamiento estable, especialmente para países vulnerables que han sido históricamente los más afectados por una arquitectura financiera insuficiente.

Pero la realidad de las negociaciones mostró que adaptación es un desafío complejo, dando como resultado avances limitados, fuertes divisiones internas y un vacío financiero que amenaza con dejar el marco sin capacidad de implementación.

De esta manera, la Meta Global de Adaptación (GGA) y su arquitectura de implementación, hoy

se encuentra debilitada por la ausencia de señales claras en financiamiento, por un conjunto frágil de indicadores y por un proceso institucional que todavía no tiene la fuerza necesaria para traducirse en acción. Aunque el foco inicial estaba en los indicadores, la conversación giró rápidamente hacia el financiamiento, reflejando la brecha entre necesidades y compromisos.

Los países más vulnerables (LDCs, AOSIS, el Grupo Africano y el Grupo Sur) llegaron a Belém con una demanda clara: triplicar el financiamiento de adaptación hacia 2030, alcanzando al menos 120 mil millones de dólares anuales, una cifra respaldada por múltiples redes y centros de investigaciones.

A pesar de que la adaptación necesita inversiones masivas y urgentes, el texto no vincula los indicadores con compromisos financieros reales.

En esta COP el financiamiento fue tratado como una cuestión secundaria, sin diferenciar entre países desarrollados y en desarrollo. No se reconoce plenamente que la adaptación es un derecho y una necesidad inmediata para los países más vulnerables. Y las referencias al Artículo 9.1 (provisión pública de financiamiento) siguen siendo débiles o ambiguas.

Ante este panorama, la COP30 no inició con una negociación formal sobre un nuevo objetivo de financiamiento, pero el tema permeó casi todos los espacios: las discusiones del GGA, los NAPs, el Fondo de Adaptación y, finalmente, el Mutirão, donde terminó tomando cuerpo político.

El primer borrador del Mutirão ofrecía desde establecer un nuevo objetivo vinculante hasta simplemente “instar” a los países desarrollados a aumentar esfuerzos. El texto final, sin embargo, se inclinó hacia una opción débil: “llamar a realizar esfuerzos” para triplicar el financiamiento, empujando la meta a 2035, eliminando el año base y dejando la referencia al financiamiento como un gesto político sin capacidad de exigibilidad.

Como señaló Panamá en plenaria: “Decir que estos indicadores no crean obligaciones financieras, cuando sabemos que la adaptación no puede avanzar sin financiamiento, hace que el ejercicio pierda sentido.” El vacío financiero fue, y sigue siendo, el gran talón de Aquiles de la adaptación en

la COP30.

“Global Goal on Adaptation” y sus indicadores

El Global Goal on Adaptation nació para ofrecer una orientación compartida sobre lo que significa avanzar en adaptación dentro de la gobernanza climática. Su propósito fue construir un sentido común global sobre hacia dónde deben dirigirse los esfuerzos y qué dimensiones son fundamentales para que los países desarrollen respuestas efectivas frente a los impactos climáticos. No se trató de una meta numérica ni de un mandato único, sino de un intento por organizar la adaptación en torno a un conjunto de capacidades que deberían estar presentes en todos los países, cualquiera sea su nivel de desarrollo o exposición.

De esta manera, la adopción de indicadores para el objetivo global era vista como uno de los resultados técnicos más esperados de la conferencia. Después de dos años de trabajo que redujeron una lista inicial de 10.000 indicadores a solo 100, la expectativa era concluir este proceso en Belém. Sin embargo, las negociaciones comenzaron con tensiones profundas.

El grupo de negociación G77 + China (el grupo de negociaciones de países en vías de desarrollo) llegó sin una postura unificada. El Grupo Africano pidió un proceso de “refinamiento político” de dos años adicionales antes de adoptar indicadores, argumentando que varios eran “intrusivos”, exigían capacidades inexistentes o implicaban cambios legales que violaban la soberanía.

América Latina y el Caribe, en contraste, llegó con una postura firme: la adopción debía ocurrir ahora, o la GGA quedaría sin brújula.

Expertos advirtieron que casi la mitad de los indicadores dependían directamente de financiamiento y apoyo técnico, por lo que su aplicación sería imposible sin recursos adicionales. Las negociaciones se volvieron aún más complejas cuando, en los últimos días, un grupo reducido de delegados modificó varios indicadores claves, lo que debilitó su utilidad o los volvió inoperables. Esto obligó a nuevas revisiones y afectó la percepción de legitimidad del proceso técnico.

Un primer gran logro se vio coartado por inconsistencias técnicas. Durante las negociaciones se logró reducir la cantidad de indicadores con los que comenzaron las conversaciones de 500 a 100, sin embargo, cuando estos fueron elevados a la presidencia se redujeron a 59, incluyendo incluso modificaciones al contenido de los indicadores. Esto terminó produciendo un conjunto fragmentado y, en varios casos, técnicamente inconsistente.

Muchos indicadores no son medibles; otros se alejaron de los avances técnicos de ciclos anteriores; algunos cambiaron de propósito; y la lista final parece más un “compendio de compromisos” que un sistema coherente de monitoreo.

Finalmente, se llegó a un compromiso. Se adoptó un anexo con 59 indicadores, explícitamente declarados como no generadores de nuevas obligaciones financieras, y se creó una visión Belém-Addis de dos años para refinarlos y desarrollar guías de implementación.

Aunque el avance fue celebrado por algunos, otros cuestionaron la calidad del resultado y denunciaron en plenaria un proceso “precipitado”, “ambiguo” y “carente de ambición real”.

La arquitectura del proceso tampoco ofrece mayor claridad. El ciclo de trabajo de dos años parece orientado más a recopilar información que a fortalecer capacidades o impulsar implementación. Falta coherencia con otros pilares del Acuerdo de París (como transición justa, sistemas energéticos, minerales críticos o el propio GST) y no existe una articulación clara entre adaptación, financiamiento y el futuro NCQG. Sin esa conexión, la GGA no podrá sostenerse como un instrumento operativo.

Planes Nacionales de Adaptación, NAPs

Los Planes Nacionales de Adaptación (NAPs) deberían ser el puente entre la arquitectura global y las decisiones concretas de política pública. Son el espacio donde los países identifican riesgos, definen prioridades y planifican inversiones para fortalecer su resiliencia.

Sin embargo, las negociaciones sobre NAPs venían estancadas desde la COP29 y las reuniones intersesionesales en Bonn. En Belém, se repitió el

principal obstáculo: el financiamiento. La mayoría de los países en desarrollo insistió en que, sin recursos dedicados, hablar de acelerar la formulación e implementación de NAPs era, en la práctica, un ejercicio retórico

Finalmente, se logró desbloquear la decisión y adoptarla en la plenaria final. El texto:

- Reconoce la importancia de los NAPs como herramienta central de planificación.
- Insta a acelerar la preparación y actualización de planes, especialmente en países más vulnerables.
- Subraya la necesidad de apoyo técnico y financiero, pero sin compromisos nuevos ni mecanismos claros para garantizar ese apoyo.

Es un paso relevante para destrabar un proceso que llevaba años trabado, pero insuficiente para darle el impulso transformador que se esperaba de una “COP de la adaptación”.

En estas condiciones, muchos NAPs corren el riesgo de repetir un patrón conocido: documentos técnicamente valiosos, pero sin financiamiento ni apoyo suficiente para convertirse en acción real en el territorio.

Balance general en adaptación

En términos formales, la COP30 deja algunos avances:

- Se adopta por primera vez un marco de 59 indicadores para la Meta Global de Adaptación.
- Se establece un ciclo de trabajo de dos años para refinar dichos indicadores y desarrollar guías de implementación (Belém-Addis).
- Se desbloquea la decisión sobre NAPs, permitiendo que continúe el proceso de planificación nacional.

El Global Mutirão reconoce la necesidad de triplicar la financiación de adaptación hacia 2035, introduciendo una señal política sobre la magnitud del desafío.

Sin embargo, cuando se mira la capacidad real de implementación, el cuadro es mucho menos alentador:

- La decisión de “triplicar” el financiamiento no

define año base, no establece responsabilidades diferenciadas y no se vincula a un plan concreto para el nuevo objetivo de financiamiento (NCQG).

- Los indicadores adoptados están desvinculados explícitamente de obligaciones financieras, y muchos presentan debilidades técnicas importantes.
- Los NAPs siguen sin contar con financiamiento asegurado, y el acceso a recursos existentes continúa siendo complejo y burocrático, especialmente para los países más vulnerables.
- La arquitectura institucional sigue fragmentada: no existe una articulación fuerte entre adaptación, transición justa, sistemas energéticos, minerales críticos o el Global Stocktake.

La ventana de oportunidad se desplaza ahora hacia 2026, cuando deberá terminar de definirse lo pendiente del nuevo objetivo global de financiamiento climático (NCQG). Ese proceso puede, o no, entregar la claridad financiera que Belém no logró. Si la adaptación no queda explícitamente integrada en el NCQG, el riesgo es que el marco adoptado en la COP30 se transforme en un hito simbólico más, sin capacidad real para modificar la trayectoria de vulnerabilidad.

Aun así, no todo está perdido. La integración futura entre:

- el objetivo global de adaptación,
- los NAPs,
- la agenda de transición justa, y
- el nuevo objetivo cuantificable de financiamiento,

podría dar coherencia a un sistema que hoy se ve fragmentado. Para que eso ocurra, será necesario que los países desarrollados asuman compromisos diferenciados y verificables, y que se fortalezcan los mecanismos de apoyo técnico y financiero, incluyendo el acceso directo para países y comunidades.

Belém debía ser el punto de inflexión hacia una adaptación más robusta. En cambio, deja un marco formalmente más completo, pero todavía débil en respaldo financiero y capacidades. La brecha entre discurso y acción sigue siendo evidente: se llama a los países a aumentar la ambición en adaptación,

pero no se entregan los medios necesarios para hacerlo. Mientras esa brecha persista, la adaptación continuará siendo uno de los pilares más frágiles del régimen climático internacional.

NDC, MITIGACIÓN Y AMBICIÓN

Puntos clave

- La decisión central de la COP30, el texto “Global Mutirão”, reafirma que el mundo debe “acelerar la implementación” de sus compromisos bajo el Acuerdo de París e invita a los países a elaborar “planes de implementación e inversión” para sus NDC.
- Por primera vez en un texto de la COP se reconoce que el “carbon budget” compatible con 1,5 °C es “pequeño y se agota rápidamente”, y se admite explícitamente la posibilidad de un “overshoot” (sobregiro) de 1,5 °C, enfatizando la necesidad de limitar tanto su magnitud como su duración.
- La actualización del Informe de Síntesis de las NDC 2025 muestra que, con 86 NDC presentadas por 113 Partes, las emisiones globales al 2035 serían solo un 12 % menores que en 2019, muy lejos de la reducción cercana al 60 % necesaria para mantener los 1,5 °C “vivos”.
- Para enfrentar la brecha entre lo que las NDC actuales logran y lo que sería necesario, la COP30 lanzó dos procesos paralelos: el Global Implementation Accelerator (GIA) y la Belém Mission to 1,5 °C, diseñados como plataformas para impulsar la implementación de las NDC y movilizar inversiones alineadas con 1,5 °C, pero sin carácter vinculante.
- Más de 80 países apoyaron durante la COP30 la idea de una hoja de ruta global para “transicionar fuera de los combustibles fósiles”, pero la oposición de potencias fósiles impidió que ese lenguaje quedara en el texto final. El resultado fue cero compromiso vinculante sobre la eliminación de fósiles o una reforma de subsidios.

NDC 3.0: el nuevo ciclo de compromisos

El llamado a las NDC 3.0, el nuevo ciclo de compromisos de los países a partir de los resultados del primer Global Stocktake, fue uno de los ejes de la COP30. El Mutirão insta a las Partes que aún no han presentado sus NDC 3.0 a hacerlo lo antes posible, recordando que estas deben:

- reflejar la “máxima ambición posible” (highest possible ambition) exigida por el artículo 4.3 del Acuerdo de París,
- representar una progresión respecto de las NDC previas, y
- estar informadas por el Global Stocktake y por la ciencia disponible.

En la práctica, la foto es mucho más ambigua. La actualización del NDC Synthesis Report 2025 muestra que, con las NDC recibidas a la fecha:

- las emisiones globales de GEI en 2035 quedarían aprox. 12 % por debajo de los niveles de 2019,

- cuando la ciencia indica que deberían caer en torno a 60 % para mantener la posibilidad de limitar el calentamiento a 1,5 °C sin depender de un overshoot prolongado.

Varios análisis coinciden en que, con las NDC actuales, el mundo sigue encaminado hacia 2,3–2,5 °C de aumento de temperatura para finales de siglo, incluso considerando las metas de largo plazo ya comunicadas.

Al revisar las NDC 3.0, se observan varios patrones preocupantes:

- Productores de combustibles fósiles: muchas NDC incluyen referencias a reducir emisiones en la producción de combustibles (eficiencia, captura de metano, reducción de venting y flaring), pero sin comprometer una reducción absoluta de la producción o una fecha de eliminación.
- Alcance 3 ausente o diluido: en numerosos casos, no se abordan de manera clara las emisio-

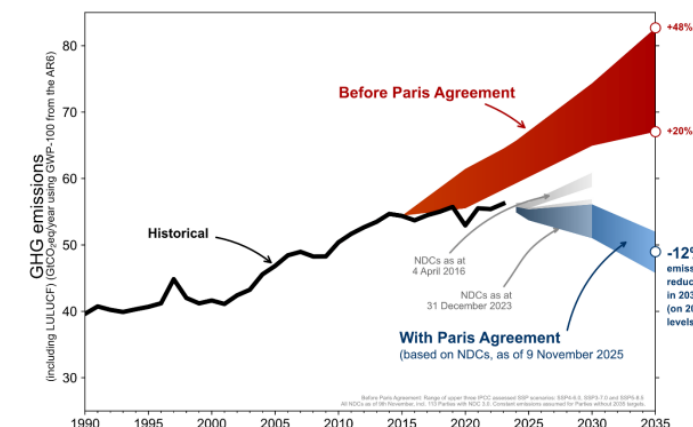
Adaptación

nes que se generan cuando esos combustibles se queman en otros países (scope 3).

- Persistencia de la narrativa “fósiles más limpios”: el énfasis se desplaza hacia “descarbonizar” la producción más que hacia dismantelar las cadenas fósiles.

Esto significa que no todas las NDC 3.0 apuntan a una economía libre de combustibles fósiles. Varias contemplan seguir utilizándolos en 2035–2050 bajo esquemas de “producción más limpia”, lo que deja la ambición por debajo de lo requerido para mantener vivo el objetivo de 1,5 °C.

La Secretaría de la CMNUCC publicó una actualización del Informe de Síntesis de las NDC de 2025. Basándose en 86 NDC (incluyendo a UE y China), la actualización proyecta que las emisiones globales totales de GEI en 2035 serán alrededor de un 12% inferiores a los niveles de 2019, en comparación con el 60 % necesario. Esto subraya aún más la necesidad de una respuesta colectiva, alineada con el objetivo de 1,5 °C.



Ciencia y “máxima ambición posible”: el escenario HPA

En paralelo a las negociaciones, un informe de Climate Analytics presentó un nuevo escenario de Máxima Ambición Posible (HPA, Highest Possible Ambition) que actualiza las trayectorias, partiendo de los niveles de emisiones actuales (2025) y la dinámica del mercado energético, dentro de los límites de viabilidad física, tecnológica y económica. Incluye las siguientes conclusiones principales:

Nombre capitulito hola hola joewfiuqwebvfioeqwdbjah

- **Temperatura:** el calentamiento global podría detenerse en los próximos 15 a 20 años y volver a situarse por debajo de 1,5 °C para 2100, en consonancia con el objetivo del Acuerdo de París, tras un periodo de sobrepaso del límite de calentamiento. En el escenario HPA, las temperaturas superan los 1,5 °C durante 40 años y alcanzan un máximo de alrededor de 1,7 °C antes de descender hasta aproximadamente 1,2 °C para 2100.
- **Electrificación:** en el escenario HPA, la electricidad cubrirá casi dos tercios de toda la demanda energética para 2050. La electrificación supera a otras opciones en cuanto a coste, escalabilidad y eficiencia energética.
- **Reducción de metano:** según el escenario HPA, las emisiones de metano se reducen un 20 % para 2030 y un 30 % para 2035, en comparación con los niveles de 2020. Esto se debe principalmente a la reducción de las emisiones de metano en el sector energético.
- **Emisiones Netas Cero:** escenario HPA también alcanza el objetivo de cero emisiones netas de gases de efecto invernadero en la década de 2060, aproximadamente una década antes que los escenarios del AR6. Esto es fundamental para reducir las temperaturas muy por debajo de 1,5 °C para 2100.
- **Eliminación progresiva de los combustibles fósiles:** en este escenario, la electricidad, el hidrógeno y el despliegue selectivo de biomasa y combustibles sintéticos desplazan a los combustibles fósiles del sistema energético. Una economía libre de combustibles fósiles es alcanzable para 2070, y las economías avanzadas lo lograrán para 2050.

Este escenario muestra que todavía existe una ruta técnicamente viable para limitar el overshoot y volver a situar la temperatura bien por debajo de 1,5 °C, pero solo si las NDC 3.0 se convierten en planes de transformación profunda, especialmente en los sistemas energéticos y en la reducción rápida de metano.

La distancia entre este escenario de “máxima ambición posible” y la realidad agregada de las

NDC 3.0 es el corazón de la brecha de ambición que la COP30 no logró cerrar.

Global Stocktake, o Balance Global: el legado de la COP28

El Global Stocktake (GST) concluido en Dubái (COP28) dejó un mensaje inequívoco: los compromisos existentes no son suficientes para cumplir los objetivos del Acuerdo de París.

La Presidencia de la COP30 buscó que el Mutirão funcionara como el espacio político para acelerar la implementación de esas conclusiones, pidiendo a las Partes:

- “traducir colectivamente” los hallazgos del GST en NDC 3.0 más ambiciosas,
- presentar planes de implementación e inversión alineados con esas trayectorias, y
- utilizar mecanismos como el GIA y la Belém Mission para movilizar apoyo y cooperación.

Sin embargo, el riesgo de siempre vuelve a aparecer en esta COP30: el GST se mantiene como una gran declaración de buenas intenciones al no crearse mecanismos fuertes de implementación, seguimiento y rendición de cuentas.

Varios análisis destacan que las decisiones de Belém reiteran la urgencia, pero no crean nuevas herramientas vinculantes para obligar a cerrar la brecha de emisiones.

Hoja de Ruta para dejar atrás los Combustibles Fósiles (Transition Away From Fossil Fuels Roadmap)

El tema más simbólico y conflictivo de la COP30 fue la discusión sobre una hoja de ruta global para “transicionar fuera de los combustibles fósiles”. Aún cuando el llamado del presidente de Brasil Lula Da Silva era de “abandonar los combustibles fósiles”, respaldado por el énfasis de la ministra Marina Silva en una transición energética acelerada y justa, la verdad es que no lograron lo esperado.

- Más de 80 países, liderados por Colombia y

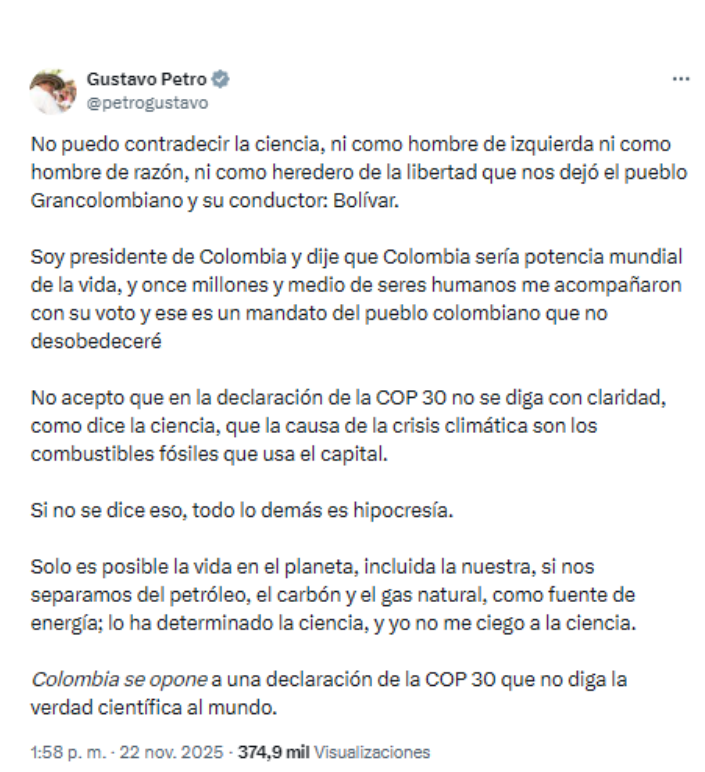
otros estados vulnerables, apoyaron un lenguaje claro sobre una hoja de ruta “justa, ordenada y equitativa” para dejar atrás los fósiles.

- Potencias fósiles, o también llamados Petroestados como Arabia Saudita, Rusia y otras, bloquearon cualquier mención explícita a los combustibles fósiles en la decisión formal de la COP.

El resultado fue un **compromiso diluido**:

- El Mutirão evita la expresión “eliminar los combustibles fósiles” (phase-out) y se limita a reiterar el llamado a “acelerar la transición energética”, sin fechas ni objetivos cuantificados.
- Brasil anunció que impulsará, por fuera de la CMNUCC, dos hojas de ruta voluntarias: una para la transición fuera de los combustibles fósiles y otra para detener e invertir la deforestación, en coordinación con otros países aliados.

En términos de gobernanza, esto abre una pregunta incómoda: ¿la verdadera hoja de ruta para salir de los fósiles se construirá dentro de la CMNUCC o en coaliciones voluntarias por fuera del proceso oficial?



Programa de Trabajo de Mitigación (MWP)

El Mitigation Work Programme (MWP) fue creado en la COP26 (2021) para impulsar acciones de mitigación más fuertes y para facilitar la cooperación, pero desde sus inicios ha tenido problemas para consolidar un mandato claro. En Bakú (COP29) ya habían aparecido tensiones sobre:

- qué temas incluir,
 - cómo tratar comparabilidad y transparencia entre NDC,
 - y hasta qué punto el MWP puede presionar por más ambición sin duplicar otros procesos.
- En Belém, la expectativa era que el MWP se convirtiera en una plataforma operativa para traducir las recomendaciones del GST en acciones concretas, integrando además la noción de transición justa.

Durante la plenaria del último día de la COP, la aprobación del MWP fue tal vez uno de los momentos más tensos cuando la Presidencia de la COP30 buscó aprobar el texto sin dejar que los países pudieran antes intervenir. Frente a esto, Colombia, con el respaldo de diversos países Latinoamericanos, frenó la aprobación y objetó el texto, lo que significó que la presidencia detuviera la sesión para tener conversaciones. En lo concreto, no significó mucho, pues a esa altura no se logró modificar el texto.

El resultado de la COP30 fue bastante limitado:

- El mandato del MWP se renueva, pero sin un giro estructural que lo transforme en un mecanismo fuerte de seguimiento.
- No hay claridad sobre cómo se medirá el progreso, quién lidera qué temas ni cómo se conectará el programa con la provisión de financiamiento y apoyo técnico.
- Sigue existiendo el riesgo de que el MWP sea más declarativo que operativo, especialmente para países que necesitan apoyo para escalar su mitigación.

Hoja de Ruta para detener la Deforestación
En paralelo al debate fósil, un grupo de países

impulsó una hoja de ruta global para detener e invertir la deforestación hacia 2030, clave para cumplir los objetivos climáticos y de biodiversidad.

- 44 Partes, incluyendo dos grandes países de bosques tropicales, como República Democrática del Congo y Liberia, expresaron su apoyo a esta hoja de ruta.
- A pesar de estar en plena Amazonía, la COP30 no logró adoptar una hoja de ruta formal en el texto del Mutirão.

Lo que sí avanzó fue una combinación de iniciativas en la Agenda de Acción y acuerdos financieros (como el Tropical Forests Forever Facility, TFFF) , pero nuevamente por fuera del núcleo duro de la decisión de la COP.

Transparencia, monitoreo y rendición de cuentas

La transparencia y la rendición de cuentas son el puente entre promesas y realidad. En Belém, este tema apareció tanto en el Mutirão como en el llamado “Belém Political Package”.

En la práctica:

- Se responde al Informe de Síntesis de NDCs y a los primeros informes de transparencia, reconociendo la necesidad de mejorar la calidad, frecuencia y comparabilidad de los datos.
- Se subraya la importancia de apoyar a los países en desarrollo para cumplir con los nuevos estándares de reporte, reconociendo la carga administrativa que implica reportar de forma cada vez más compleja.

Pero quedan pendientes varios puntos críticos:

- No se establecen mecanismos nuevos específicos para reforzar la transparencia más allá de lo ya previsto en el Acuerdo de París (Artículo 13).
- No hay un sistema claro de seguimiento político anual para las NDC 3.0 (la propuesta de algunos países, liderados por AOSIS, para crear un espacio permanente de seguimiento fue resistida por otros bloques).
- Las consecuencias del incumplimiento siguen siendo débiles: la arquitectura de París sigue basada en la presión política y la revisión entre

pares, no en sanciones en casos que no se cumpla con los compromisos asumidos.

El resultado es una rendición de cuentas desigual: los países con mayores capacidades institucionales pueden reportar más y mejor, mientras que los más vulnerables, que son también los más afectados por la crisis climática, quedan en desventaja para mostrar avances, acceder a financiamiento y participar en igualdad de condiciones en la conversación global.

Consecuencias del resultado

El reconocimiento del carbon budget reducido, la admisión explícita de un posible overshoot (sobregiro) de 1,5 °C y la creación del GIA y la Belém Mission marcan un giro hacia un enfoque más centrado en la implementación que en acumular nuevas promesas.

Sin embargo:

- La ausencia de un compromiso claro para eliminar los combustibles fósiles o reformar de manera significativa sus subsidios deja intacto el núcleo del problema.
- Las NDC 3.0 siguen muy por debajo de la trayectoria necesaria para 1,5 °C, incluso si se toman en serio todos los anuncios de implementación.
- Los mecanismos creados, GIA, Belém Mission, MWP renovado, carecen de mandatos vinculantes, recursos garantizados o consecuencias claras por falta de cumplimiento.

En síntesis, la COP30 reforzó nuevamente el diagnóstico y la urgencia, pero no cerró la distancia entre lo que la ciencia considera necesario y lo que los países están dispuestos a comprometer y ejecutar hoy.

La brecha de ambición en mitigación sigue abierta, y el desafío para los próximos años será transformar estos procesos, todavía voluntarios y fragmentados, en una ruta real de salida de los combustibles fósiles y de reducción acelerada de emisiones.

FINANCIAMIENTO CLIMÁTICO

Puntos clave

- **Se oficializa nuevamente el NCQG con un piso de USD 300 mil millones anuales hacia 2035, y se presenta la Hoja de Ruta Bakú-Belém para movilizar hasta USD 1,3 billones anuales, con el sabor agríndice de no definir la diferencia entre el financiamiento público y privado.**
- **La COP30 no logra grandes cambios para la adaptación y se queda con el simple llamado a “triplicar la financiación para adaptación hacia 2035”, sin año base, sin obligaciones claras para países desarrollados y muy por debajo de los USD 310-365 mil millones al año que se necesitan realmente.**
- **Se lanza un Programa de Trabajo de Financiamiento Climático por dos años, encargado de definir cómo se implementará la meta de 1,3 billones, incluido el rol del Artículo 9.1 (financiamiento público de países desarrollados), pero sin mecanismos de cumplimiento ni indicadores robustos.**
- **La hoja de ruta depende fuertemente de la movilización de capital privado, lo que genera críticas por riesgo de deuda, inequidad en la distribución y ausencia de garantías de acceso directo para comunidades vulnerables.**

Hoja de ruta de Bakú a Belém para los USD 1,3 billones (1,3 trillion)

El financiamiento climático fue uno de los ejes más politizados y estratégicos de la COP30. Belém intentó dar un salto cuantitativo (movilizar más dinero) y un salto cualitativo (cambiar la arquitectura financiera global), pero terminó dejando un resultado mixto: grandes cifras sobre la mesa, pero muchos vacíos sobre cómo se harán realidad.

La COP30 consolidó la Hoja de Ruta Bakú-Belém como el plan para movilizar USD 1,3 billones anuales al 2035 en financiamiento climático para países en desarrollo. Su intención es ordenar cómo llegar a esa escala a través de subvenciones, financiamiento concesional, instrumentos no generadores de deuda y movilización de capital privado.

¿Qué propone esta hoja de ruta?

- Reformar bancos multilaterales de desarrollo para que asuman más riesgo.
- Aumentar el financiamiento concesional y el acceso a instrumentos no-deuda.
- Movilizar capital privado mediante garantías, blended finance y marcos regulatorios más robustos.
- Crear espacio fiscal para países vulnerables.

- Fortalecer capacidades institucionales para planificar e invertir en clima.

La presidencia brasileña reforzó esta agenda mediante el Círculo de Ministros de Finanzas, que publicó una declaración ministerial y cinco prioridades para transformar el sistema financiero internacional.

Sin embargo, la hoja de ruta deja preguntas críticas:

- ¿Cuánto de los USD 1,3 billones será financiamiento público realmente nuevo?
- ¿Cuánto dependerá de préstamos o movilización privada que aumente la deuda?
- ¿Cómo se garantizará que el financiamiento llegue a los países y comunidades más vulnerables?

Varias organizaciones advierten que la hoja de ruta corre el riesgo de volverse un plan bien intencionado pero sin mecanismos de cumplimiento.

Lo que efectivamente se acordó en Belém

La COP30 formalizó varios elementos que ordenan la discusión financiera para el próximo ciclo:

1. Se oficializa la meta de USD 1,3 billones

anuales al 2035: reconocida en el Mutirão y la Agenda de Acción, esta cifra se convierte en una referencia política clave para medir si el mundo está financiando la transición al ritmo necesario.

2. Se fija el NCQG en USD 300 mil millones anuales: los países desarrollados deberán contribuir a este piso mínimo, mientras el resto del monto necesario se buscará mediante otros actores y mecanismos.

3. Se “llama a triplicar” la financiación de adaptación hacia 2035: una señal necesaria, pero sin año base, sin obligaciones diferenciadas y con un horizonte temporal demasiado largo frente a los impactos actuales.

4. Se lanza un Programa de Trabajo de Financiamiento Climático por dos años: el texto Mutirão también establece un programa de trabajo de duración de dos años, cuyo propósito es definir cómo se implementará la meta de 1,3 billones, con énfasis en la movilización de financiamiento público bajo el Artículo 9.1 del Acuerdo de París.

En lo político, Belém logró articular un marco financiero ambicioso. En lo práctico, todavía falta casi todo.

Las sombras: dudas, riesgos y tensiones

Pese a las grandes cifras, el financiamiento climático volvió a evidenciar sus fragilidades. Las principales críticas resaltan tres tensiones centrales:

- 1. **Ambición vs. realidad operacional:** las cifras suenan grandes, pero siguen sin mecanismos claros de cumplimiento. El financiamiento para adaptación sigue en niveles bajísimos (solo USD 26 mil millones en 2023), mientras las necesidades para 2035 superan los USD 310–365 mil millones por año.
- 2. **Más deuda y menos justicia:** la movilización del sector privado puede ser positiva, pero tiende a priorizar proyectos rentables y no necesariamente los territorios vulnerables. Sin garantías de que una parte significativa del financiamiento sea no-deuda y con acceso directo, existe el riesgo de profundizar

desigualdades y sobreendeudamiento.

Riesgos más comentados:

- Financiar grandes infraestructuras en lugar de soluciones locales.
- Aumentar la dependencia de préstamos.
- Poca llegada a pueblos indígenas, comunidades locales y gobiernos subnacionales.

3. Ambigüedad sobre responsabilidades (Artículo 9.1): el Acuerdo de París obliga a los países desarrollados a proveer financiamiento público. Pero al expandir la narrativa hacia “todos los actores”, muchos expertos advierten que se diluye esta responsabilidad histórica y se socializa la carga financiera sin criterios de justicia.

La brecha gigante entre necesidades y flujos

Los números son contundentes:

- **Necesidades de adaptación al 2035:** USD 310 - 365 mil millones al año.
- **Flujos de financiamiento público para adaptación en 2023:** USD 26 mil millones.
- **Meta políticamente acordada hacia 2035:** triplicar el financiamiento a USD 120 mil millones al año.

Incluso cumpliendo la meta de triplicar, estaríamos aún muy por debajo de lo requerido. Este déficit estructural es uno de los mayores desafíos para el régimen climático.

Financiamiento como puente entre mitigación, adaptación y transición justa

La brecha de emisiones de las NDC 3.0 deja claro que sin financiamiento climático adecuado, ningún país, especialmente los más vulnerables, podrá transformar sus sistemas energéticos, fortalecer su resiliencia o implementar medidas de transición justa. El dinero es el “motor de implementación”. Sin él, la arquitectura climática es una casa sin cimientos.

La Hoja de Ruta Bakú-Belém, el NCQG y el Programa de Trabajo pueden convertirse en herramientas determinantes, siempre que logren:

- aumentar la proporción de financiamiento público y no-deuda,
- integrar criterios de justicia y acceso directo,
- y generar mecanismos de seguimiento creíbles.

Evaluación general

Belém solo logró subir la “ambición financiera” en el papel, en los discursos y en las cifras. La COP30 define hacia dónde se debe avanzar, pero mantiene el sobrediagnóstico y la poca implementación.

Se repite un resultado que nos deja lejos de la escala requerida donde el financiamiento climático sigue siendo el eslabón más débil, y más desigual, de la gobernanza climática.

La COP30 si bien abrió una puerta para un cambio estructural, no logró avanzar mucho más allá. Ahora falta que el sistema financiero, los países desarrollados y el resto de actores den el paso decisivo que Belém aún no se atrevió a tomar.

TRANSICIÓN JUSTA

Puntos clave

- **Nace el Mecanismo de Transición Justa (MTJ): el avance institucional más relevante de toda la COP30, una victoria histórica impulsada por el Sur Global y la sociedad civil.**
- **Se adopta el lenguaje de derechos más progresivo visto en una COP: derechos humanos, laborales, consentimiento libre, previo e informado (CLPI), pueblos indígenas y afrodescendientes.**
- **La transición justa revela fracturas geopolíticas profundas: tensiones Norte-Sur y también dentro del propio G77+China, especialmente en torno a combustibles fósiles y minerales críticos.**
- **El mecanismo nace sin financiamiento asegurado: su futuro dependerá del NCQG y de la capacidad de convertirlo en un instrumento operativo, no solo simbólico.**

La irrupción de la transición justa en Belém

La transición justa llegó a la COP30 con un nivel de protagonismo inédito. Lo que durante años había sido un concepto aspiracional fragmentado entre debates laborales, energéticos y de justicia climática, emergió en Belém como un nuevo pilar de la gobernanza climática.

Esto no ocurrió por accidente, fue el resultado de un proceso acumulativo iniciado con el Just Transition Work Programme (JTWP) en Dubái y potenciado por una movilización continental de sindicatos, pueblos indígenas, juventudes y organizaciones, principalmente del Sur Global.

En un contexto internacional marcado por tensiones geopolíticas y falta de ambición en mitigación, la agenda de transición justa ofreció uno de los pocos espacios donde emergió un consenso mínimo: las transformaciones climáticas solo serán políticamente viables si son socialmente justas.

Nace el Mecanismo de Transición Justa: el mayor avance estructural de la COP30 Nace el Mecanismo de Transición Justa: el mayor avance estructural de la COP30

La decisión de crear un Mecanismo de Transición Justa (MTJ) es, para muchos, el mayor logro institucional de la COP30. Impulsado por el G77+China y respaldado en la calle por el movimiento BAM (Belém Action Mechanism), el MTJ se convierte en el primer órgano

institucional bajo la CMNUCC encargado de coordinar, apoyar y acompañar procesos de transición justa en todo el mundo.

El texto final incorpora el lenguaje más progresivo jamás adoptado en una COP:

- derechos humanos,
- derechos laborales,
- igualdad de género,
- derecho a un ambiente sano,
- consentimiento libre, previo e informado (CLPI),
- inclusión explícita de pueblos indígenas y, por primera vez, de poblaciones afrodescendientes.

Este marco, celebrado ampliamente por organizaciones de justicia climática, redefine la transición justa como una dimensión social, laboral, territorial y de derechos, y no solo como un complemento del debate energético.

¿Por qué este mecanismo importa tanto? Consolida una institucionalidad permanente; crea un espacio político para discutir salidas de combustibles fósiles, reconversión productiva y protección social; y reconoce que la transición no es solo tecnológica, sino profundamente humana. anuales al 2035: reconocida en el Mutirão y la Agenda de Acción, esta cifra se convierte en una referencia política clave para medir si el mundo está financiando la transición al ritmo necesario.

Tensiones Norte - Sur y fracturas internas sobre el alcance de la transición

La creación del MTJ fue todo menos lineal. Los países desarrollados se opusieron desde el inicio a crear un mecanismo formal, defendiendo únicamente un “plan de acción” ligero, sin institucionalidad ni obligaciones. Temían, en lo concreto, que el mecanismo se convirtiera en una plataforma para exigir responsabilidades en la salida de combustibles fósiles o para monitorear impactos sociales de sus decisiones económicas.

Al interior del G77+China también surgieron fracturas. La más visible fue el bloqueo de China a toda referencia a los minerales críticos, un tema impulsado con fuerza por países africanos y LDCs, que buscaban advertir sobre el riesgo de replicar extractivismos dañinos en nombre de la descarbonización. El resultado: la mención quedó fuera del texto final (ICPH Brief).

También se eliminaron referencias a: la “transición fuera de los combustibles fósiles”, el vínculo explícito con el objetivo de 1,5 °C, menciones a “combustibles de transición”, y medidas comerciales climáticas transfronterizas.

El mecanismo sobrevivió, pero el contenido refleja claramente las tensiones geopolíticas del momento.

Un logro histórico, pero con desafíos abiertos: financiamiento y operacionalización

El MTJ nace como arquitectura institucional, pero no como arquitectura financiera. No incluye compromisos de recursos ni un vínculo directo con fondos existentes. Todas las discusiones sobre financiamiento quedaron desplazadas al debate del NCQG hacia 2026, lo que genera una incertidumbre estructural. Un mecanismo sin financiamiento corre el riesgo de ser meramente simbólico.

Entre las inquietudes más repetidas por organizaciones del Sur Global:

- ¿Cómo apoyar a países cuya economía depende del carbón o el petróleo?
- ¿Cómo asegurar protección social en regiones que enfrentarán reconversión acelerada?
- ¿Cómo financiar transiciones laborales,

tecnológicas y territoriales sin generar deuda?

Hasta que el NCQG no defina claramente qué parte del financiamiento será público, concesional y no generador de deuda, el MTJ será un barco sin combustible.

El Programa de Trabajo de Transición Justa de los EAU

El JTWP, acordado en la COP28, debía ser el marco orientador de la transición justa global tras el GST de Dubái. Sin embargo, llegó a Belém con varios problemas arrastrados:

- Falta de institucionalidad: existe el programa, pero no un órgano que garantice seguimiento o implementación.
- Alcance limitado: se centra casi exclusivamente en el sector energético, dejando fuera sectores clave como minerales críticos, agricultura, cadenas de valor o adaptación.
- Desconexión del financiamiento: no está vinculado a fondos climáticos ni a instrumentos del NCQG.

CANLA y múltiples organizaciones del Sur insistieron en que la transición justa debe abarcar toda la economía, no solo la energía. También pidieron preservar el lenguaje de derechos sin dilución, dada la presión de algunos países por reducir obligaciones sociales, laborales o territoriales.

El MTJ, en la práctica, viene a corregir muchas de estas debilidades, dotando al JTWP de un “hogar institucional”.

Mecanismo de Transición Justa - BAM: un logro de la fuerza política y de la sociedad civil

El surgimiento del Belém Action Mechanism (BAM) fue tal vez la señal política más poderosa de la COP30. No fue solo una campaña, fue un movimiento transversal que unió a sindicatos, pueblos indígenas, juventudes, organizaciones de justicia climática y delegaciones de múltiples regiones.

Durante semanas, credenciales con el logo BAM circularon en la zona azul, se realizaron acciones coordinadas y hubo reuniones directas con António

Guterres. Ese momentum social fue clave para que el G77+China presentara la propuesta formal de crear el mecanismo en el segundo día de negociaciones.

La propuesta original del G77+China buscaba tres funciones:

- cooperación internacional,
- asistencia técnica,
- apoyo para cerrar brechas de implementación.

La versión final del MTJ preserva estos elementos, aunque con un lenguaje más diplomático.

Minerales críticos, combustibles fósiles y otros puntos de ruptura

Belém reveló tensiones profundas sobre el modelo de transición energética global.

Por primera vez, borradores de texto incluyeron referencias al impacto social y ambiental de los minerales críticos, reflejando la preocupación de países africanos y LDCs por una transición que podría reproducir asimetrías coloniales. La oposición de China borró este lenguaje del resultado final.

También se eliminaron todas las referencias explícitas a la salida de combustibles fósiles dentro del texto del mecanismo, pese a que múltiples países (incluido Brasil en discursos de alto nivel) defendieron un vínculo entre transición justa y eliminación progresiva de fósiles.

Estas omisiones reflejan el conflicto central: la transición justa se acepta como principio, pero no como mandato para transformar la economía fósil global.

Balance

Tras dos semanas intensas, la COP30 logró lo que muchos consideraban improbable: la creación de un Mecanismo de Transición Justa formal bajo la CMNUCC. El anuncio final recibió una ovación en plenaria, signo del reconocimiento político de su relevancia histórica.

- ¿Es un mecanismo perfecto? No.

- ¿Tiene financiamiento garantizado? Tampoco.
- ¿Incluye todo lo que el Sur Global defendía? No del todo.

Pero aun así, su creación marca un punto de inflexión para el régimen climático: por primera vez, justicia social, equidad, derechos humanos y protección comunitaria se sitúan en el centro de la arquitectura formal del Acuerdo de París.

La COP30 deja claro que la transición energética no será solo una discusión técnica o económica, sino también una discusión de poder, derechos y modelos de desarrollo. Y desde hoy, esa conversación tiene un espacio institucional desde el cual crecer.

PÉRDIDAS Y DAÑOS

Puntos clave

- Se logró cerrar la revisión del Mecanismo Internacional de Varsovia (WIM), con avances como la creación del Informe Global del Estado de Pérdidas y Daños, el fortalecimiento del Grupo de Expertos en Acción y Apoyo, y mayor coordinación entre el Mecanismo de Varsovia (WIM), la Red de Santiago y el Fondo de Pérdidas y Daños.
- El Mutirão reconoce la urgencia de abordar pérdidas y daños, e incluso destaca avances en su inclusión en las NDC, pero no establece ninguna obligación concreta para que los países desarrollados aumenten su financiamiento o apoyo.
- El Fondo de Pérdidas y Daños comenzó a operar con aportes iniciales de varios países, marcando un hito histórico al pasar del diseño a la implementación concreta, aunque aún requiere mayores contribuciones y reglas más claras.

Pérdidas y Daños en el “Global Mutirão”

La referencia a pérdidas y daños en la decisión del Mutirão es limitada: aparece solo en tres párrafos. El texto reconoce el creciente avance de la incorporación de pérdidas y daños en las NDC, celebra el progreso en materia de financiamiento y destaca la necesidad de una acción urgente y mejorada para enfrentar los impactos del cambio climático. Sin embargo, no incluye compromisos concretos que obliguen a los países desarrollados a aumentar su apoyo financiero o técnico.

Una omisión particularmente relevante es la ausencia total del Mecanismo Internacional de Varsovia (WIM), pieza central y más antigua de la arquitectura de pérdidas y daños.

El WIM cumple funciones esenciales para mejorar el conocimiento, fortalecer el diálogo y la coordinación, y apoyar la acción en los países afectados. Que no aparezca mencionado en un Mutirão cuyo propósito era “unir a la humanidad contra la crisis climática” muestra una desconexión entre la ambición discursiva y los elementos clave necesarios para abordar las pérdidas y daños de manera integral.

En síntesis, aunque el Mutirão reconoce la urgencia del tema, carece de la profundidad, especificidad y obligaciones necesarias para impulsar una respuesta global acorde a las necesidades reales de los países y comunidades más vulnerables. Reconoce el problema, pero no lo enfrenta.

Revisión del Mecanismo Internacional de Varsovia (WIM)

La COP30 logró finalmente completar la tercera revisión del WIM, tras más de 80 horas de negociaciones desde 2024 y múltiples bloqueos políticos. El WIM, que funciona como el principal centro de políticas y conocimiento en Pérdidas y Daños dentro de la convención de la ONU Cambio Climático, sale fortalecido en sus tres funciones: conocimiento, coordinación y acción/soporte, en donde los principales avances son los siguientes:

- Creación del “State of Loss and Damage Report”, un informe regular que identificará brechas y necesidades (similar a un “Loss and Damage Gap Report”).
- Mandato para desarrollar nuevos productos de conocimiento, incluyendo metodologías para evaluar pérdidas económicas y no económicas; así como también guías para integrar pérdidas y daños en planes nacionales de respuesta.
- Fortalecimiento del Grupo de Acción y Soporte (ASEG) para facilitar asistencia técnica y acceso a financiamiento.
- Aceleración de lineamientos voluntarios para mejorar la recopilación y gestión de datos en los Reportes Bianuales de Transparencia (BTRs).
- Mejoras en acceso, difusión y diversidad del

Santiago Network, con foco en que los países vulnerables conozcan cómo solicitar asistencia.

- Aumento de coherencia entre WIM, Santiago Network y el Fondo para Responder a Pérdidas y Daños (FRLD).

El texto incluye una nota vinculante al preámbulo del Acuerdo de París sobre derechos humanos, dejando explícito que las respuestas a pérdidas y daños deben incorporar enfoques basados en derechos y reflejar la magnitud de las vulneraciones que ya existen.

Debilidades importantes:

- No hay acuerdo para escalar financiamiento ni reconocer las necesidades reales (724 mil millones USD/año).
- No se logró incluir referencia al dictamen histórico de la Corte Internacional de Justicia (ICJ) sobre responsabilidades y posibles reparaciones frente al cambio climático.
- No se alineó formalmente el WIM con el primer Balance Global (GST).

Fondo para Responder a Pérdidas y Daños (FRLD)

El segundo logro principal fue la adopción del informe 2025 del FRLD y su correspondiente guía en un momento clave en que el Fondo entra plenamente en su fase de puesta en marcha.

Puntos positivos:

- Se establece un vínculo claro entre el FRLD y el Nuevo Objetivo Colectivo Cuantificado de Financiamiento Climático (NCQG).
- Se instruye acelerar la estrategia de movilización de recursos.
- Se incorporó lenguaje del grupo LDC para evitar barreras burocráticas en el acceso.
- Se reconoce la necesidad de acceso directo y simplificado, aunque aún sin mecanismos garantizados.

Problemas críticos:

- No hay orientación para escalar el Fondo hacia

los 400 mil millones USD anuales requeridos.

- No se insta a los países a convertir promesas en pagos efectivos.
- El FRLD está gravemente subfinanciado:
 - Promesas totales: 790 millones USD.
 - Pagos efectivos: 583 millones USD.
 - Dinero disponible real: 157 millones USD (después de asignar 250 millones al BIM).

Existe riesgo de que el Fondo se quede sin recursos en 2027 si no se eleva la ambición.

Lanzamiento del “Barbados Implementation Modalities” (BIM)

El BIM fue el gran anuncio operativo del primer día: un piloto para probar que el FRLD puede mover recursos de forma relativamente rápida.

Elementos clave del BIM

- Financiamiento disponible: USD 250 millones.
- Monto por proyecto: USD 5–20 millones.
- Periodo de aplicación: dic. 2025 – junio 2026.
- Primeras aprobaciones: julio 2026.
- Asistencia técnica: a través de Santiago Network.

Importancia:

- Funciona como fase piloto para demostrar que el FRLD puede mover recursos con rapidez.
- Sirve para que países desarrollen arreglos nacionales que permitan acceso comunitario directo en el futuro, aunque el BIM aún no lo habilita.

Su principal limitación es que los 250 millones son “una gota en el océano” frente a los 395 mil millones USD que necesitarán los países en desarrollo en 2025.

Informe Anual Conjunto del WIM y la Red de Santiago

La COP30 adoptó los informes conjuntos 2024 y 2025, pero el resultado fue puramente

procedimental. Las negociaciones avanzaron tarde y con bloqueos de varios países (incluyendo el Grupo Árabe y Kenia), lo que impidió acordar una nueva orientación programática.

El avance, aunque necesario, quedó limitado a validar el trabajo existente sin impulsar nuevas líneas estratégicas.

Balance General

De todas las agendas de la COP30, Pérdidas y Daños es tal vez la más contradictoria.

- Avanza la arquitectura técnica: el WIM se fortalece, el FRLD entra en operación, el BIM abre una ventana de ejecución.
- Retrocede la ambición política: no hay nuevas obligaciones financieras, no hay reconocimiento de la brecha real, no se incorpora el dictamen de la CIJ, y el Mutirão apenas roza el tema.
- La escala de financiamiento sigue desalineada con las pérdidas reales que enfrentan los países vulnerables.

Sin embargo, el paquete de Pérdidas y Daños sí deja un mensaje claro: el mundo está entrando en una fase donde los impactos se vuelven demasiado grandes para ignorarlos, y donde la arquitectura institucional, aunque insuficiente, comienza al menos a reconocer la magnitud del problema.

ARTÍCULO 6 Y MERCADOS DE CARBONO

En la COP30, los mercados de carbono volvieron a ocupar un rol central en un contexto de avances técnicos puntuales y fuertes tensiones políticas. Aunque el Artículo 6 ya cuenta con su libro de reglas acordado, las negociaciones en Belém mostraron que su implementación sigue lejos de estar cerrada.

Bajo el Artículo 6.2, los países discutieron cómo mejorar la transparencia y coherencia en los reportes sobre el comercio de ITMOs. Si bien los primeros ciclos de revisión técnica detectaron inconsistencias en todas las transacciones realizadas hasta ahora, la decisión final solo insta a los países a corregirlas y reconoce que el proceso aún se encuentra en una fase temprana. También se solicitó avanzar más rápido en la infraestructura de registros y seguimiento, acompañado de financiamiento voluntario.

En el Artículo 6.4, el debate fue más complejo. Pese a intentos de ciertos actores por debilitar estándares clave, incluyendo reglas sobre permanencia, fugas y líneas base; la presión conjunta de sociedad civil, científicos y algunos negociadores evitó retrocesos significativos. Se reconocieron nuevas metodologías y estándares adoptados por el Supervisory Body, junto con mejoras solicitadas en transparencia, participación y consulta, especialmente para pueblos indígenas y comunidades locales.

Sin embargo, el compromiso de extender hasta junio de 2026 el plazo para que proyectos del antiguo Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL) migren al nuevo sistema generó preocupación por el riesgo de inundar el mercado con créditos de baja integridad. Al mismo tiempo, se acordó cerrar definitivamente el MDL en 2026 y transferir los recursos al fondo del Artículo 6.4.

En conjunto, las decisiones de la COP30 evitan retrocesos graves, pero dejan claro que la gobernanza del Artículo 6 sigue en evolución. La falta de avances fuertes en integridad, transparencia y rendición de cuentas mantiene

abierta la pregunta sobre si los mercados de carbono apoyarán, o socavarán, la ambición climática global.

AGRICULTURA

Agricultura y sistemas alimentarios llegaron a la COP30 con altas expectativas, especialmente porque Brasil (potencia agrícola global) fue el país anfitrión. Sin embargo, las negociaciones formales del Sharm el-Sheikh Joint Work on Agriculture and Food Security (SJWA) terminaron sin resultados sustanciales.

El mandato de cuatro años del SJWA, vigente desde 2022 y que concluye en COP31, buscaba avanzar en enfoques sistémicos para la acción climática en agricultura, incluyendo talleres, una plataforma digital y reportes anuales. En Belém, las discusiones se centraron en recoger mensajes del taller sobre “enfoques sistémicos y holísticos” y del foro del Comité Permanente de Finanzas sobre financiamiento para sistemas alimentarios sostenibles.

Diversos grupos, como Argentina, África y LDCs, presionaron para incluir “medios de implementación”, especialmente financiamiento, mientras la UE se opuso a referencias al Artículo 9.1 del Acuerdo de París sobre la responsabilidad de los países desarrollados en proporcionar recursos.

Las propuestas iniciales incorporaron temas como agroecología, vínculos con la biodiversidad, agricultura de precisión, recompensas basadas en mercados e incluso el uso de mercados de carbono de “alta integridad” bajo el Artículo 6. Sin embargo, tras varios textos consecutivos y más de 20 corchetes sin resolver, las negociaciones colapsaron rápidamente. Australia y el EIG impulsaron un lenguaje criticado como “corporate greenwash”, lo que profundizó las diferencias.

El resultado final fue postergar todas las discusiones hasta junio de 2026, con un reconocimiento mínimo de avances.

La COP30, pese a las expectativas, dejó la agenda

agrícola prácticamente en un punto muerto.

OCÉANOS

En materia oceánica, la COP30 dejó avances relevantes pese a no contar con un ítem formal en la agenda. Seis países adicionales se sumaron a la Blue NDC Challenge, la iniciativa impulsada por Brasil y Francia que promueve integrar soluciones marinas en los compromisos climáticos. Con esto, ya son 17 los países que incorporan medidas oceánicas en sus NDC.

Durante la conferencia también se lanzó la Task Force on Oceans, liderada por Brasil y Francia, que busca acelerar la implementación de soluciones basadas en el océano dentro de los planes climáticos nacionales. Esta nueva estructura marca la evolución de la Blue NDC Challenge hacia una fase concreta de acción, reforzando la necesidad de cooperación internacional y multilateralismo.

Un análisis de WRI, Ocean & Climate Platform y Ocean Conservancy mostró que más del 90% de los nuevos NDC presentados por países costeros e insulares ya incluyen medidas oceánicas, evidenciando una tendencia en consolidación. En paralelo, se presentó el Action Agenda Blue Package, concebido como una hoja de ruta para llevar estos compromisos de la ambición a la implementación.

Las acciones impulsadas incluyen gestión sostenible de ecosistemas marinos y costeros, creación de áreas protegidas alineadas al clima, planificación marina y el fomento de pesca y acuicultura resilientes.

GÉNERO

El tema de género estuvo marcado por fuertes tensiones políticas en la COP30, con desacuerdos que atravesaron varias de las negociaciones más visibles.

Si bien el primer día de la conferencia noventa y dos países (92) firmaron una Declaración Global sobre Igualdad de Género y Acción Climática en la COP30, reafirmando su compromiso común con los derechos humanos y las políticas climáticas con perspectiva de género. Países como

Argentina, Paraguay y la Santa Sede insistieron en introducir definiciones binarias de género en decisiones climáticas, como en el Programa de Trabajo para la Transición Justa, donde Paraguay propuso una nota al pie que restringía el término a “sexo femenino y masculino”, finalmente rechazada.

Estas disputas reflejan una tendencia creciente en las negociaciones climáticas: un bloque conservador que busca limitar avances en lenguaje inclusivo y enfoques de género más amplios. Observadoras señalaron que permitir redefinir conceptos previamente acordados abriría “una caja de Pandora” para todo el proceso.

Uno de los mandatos centrales de la COP era adoptar un nuevo Plan de Acción de Género (GAP), que operacionaliza el renovado Programa de Trabajo de Lima sobre Género. Sin embargo, las posiciones divergentes hicieron que el texto se llenara de corchetes: de 99 áreas en indecisión en junio, se pasó a 496 durante la COP, con propuestas que buscaban incluso modificar definiciones de género ya establecidas bajo la CMNUCC.

En las últimas horas, las partes lograron consensuar un texto, adoptado con solo un corchete general pendiente. La Santa Sede reiteró su reserva, insistiendo en una interpretación estrictamente binaria del término género, lo que generó abucheos en la plenaria final.

TECNOLOGÍA

Aunque la tecnología, uno de los tres mecanismos de implementación del Artículo 10 del Acuerdo de París, es fundamental para la acción climática, continúa siendo un tema marginal en el análisis de las negociaciones. En la COP30, su presencia se mantuvo en un segundo plano, mientras que la conversación pública se centró especialmente en la inteligencia artificial como herramienta potencial para abordar la crisis climática. Paneles sobre “IA para agricultura” o “IA para la sostenibilidad a escala” reflejaron este creciente interés.

La discusión formal sobre tecnología en las COPs es reciente. En la COP29 se adoptó la Declaración sobre Acción Digital Verde, que reconoce el doble filo de la tecnología y la necesidad de reducir sus impactos ambientales. Sin embargo, el enfoque dominante sigue viendo a la tecnología como solución más que como parte del problema. Aun así, la IA emerge como un tema clave en la mesa de negociación, especialmente frente a crecientes preocupaciones por su consumo energético, uso de agua y efectos territoriales.



CAMINO A LA
COP30